



Me despertó el Cu-Cú. Las manecillas de nomeolvides musitaron ésa hora; la hora.

Lector/a,

¿Cuántas horas de su vida asoció determinada hora con una persona, un acontecimiento, un paisaje, una canción...; contemporáneas o no?

Y no marcamos con ello tiempos, no nos compete; caprichosamente nos licenciamos para desdeñar, anhelar o buscar espacios; sin embargo, tampoco nos compete justicia en la elección, por cuanto podemos -sin darnos cuenta- acercarnos o alejarnos de ella.

Libre albedrío, vigente.

Sabiduría Superior, sólo una.

La iluminación exige de un corazón abierto no reductiblemente receptivo a la información suministrada por los sentidos, y, odiosamente quizás, ni al menos común de los sentidos.

Pese a esa hora, convergencia de nomeolvides, en que traviesa y untuosa melancolía masajé mi carnadura instándome a seguir acostado, me incorporé e inicié la jornada.

De regreso, habiendo caído el sol y por tomar la cuadra de mi casa escuché una gemebunda, arenosa y lánguida sonoridad a mis espaldas:

- ¡Señor, Señor!
- ¿Me hablaste? interrogué.
- No, señor, estaba rezando. Perdone.
- No es nada.
- Perdone ¡eh! pero... ¿Adónde van los silencios que se pierden?
- ¿...? ¡Caramba!, dije dentro de mí, devolviéndole: ¿Cómo dijiste? ¿Cómo es tu nombre?
- Mariana. ¿Usted sabe adónde van los silencios que se pierden?
- No tengo respuesta, Mariana, respondí dubitativo. Nunca lo pensé, agregué.
- Yo sí, fue a partir de mi soledad en este mundo.
- Esperame, Mariana, voy hasta el kiosco y regreso.
- ¡Buenos noches! Un frasquito de champú, por favor.

Regresé a la esquina en la que se hallaba Mariana invitándola a sentarnos en un banco ubicado en la cuadra.

Contoneándose jugueteó con su reflejo ante una vidriera: ¿Querés saber cuánto cobro?

No. Regresé por él: Adónde van los silencios que se pierden.

Pausadamente Mariana comenzó:

*Me preparaba para una modesta fiesta de cumpleaños cuando mi mamá cayó muerta; 13 años. Seguí viviendo con mi padrastro, y al tiempo, entre su congoja, borracheras y noches magreando mis delicadezas se perdió mi segundo silencio; recuerdo haber guardado el primero en un banco de la capillita del vecindario de mi pueblo.*

*¿Sabés? Hay intencionales silencios que con el tiempo se pierden, entonces uno nunca sabe adónde fueron a parar, ni tampoco se lo pregunta, o son olvidados; a lo sumo uno se pregunta si alguna vez se le escapó un silencio y cuál habrá sido que ya no lo puede recordar; ¿Vos qué pensás?; como salió sin querer ¿viste?... tal vez hoy no tenga razón para seguir siendo silencio. Decime qué pensás.*

- Te escucho, aprendo, nunca pensé en eso.

- ¿¡Aprendés!?

- Sí

- ¿De mí?

- Sí

En ese instante recordé la vez que regresando a casa, hallándome a unos 70 metros de mi edificio, una escena de dolor hirió mis ojos.

Su cabello pelirrojo y ensortijado, de tez muy blanca y ojos azules, desencajada, con ostensibles problemas de alcoholismo, vi cómo la dama se quitaba un saquito de hilo y estiraba sus dedos y apretujaba sus brazos como si la artrosis le estuviera pasando factura a sus 55-60 años.

Continué caminando sin quitarle los ojos de encima como si con ello clamara por su dolor desde el interior mismo del Tabernáculo; dolor no sólo físico, parecía tener otros.

La dama, prostituta y a su manera, tiene por costumbre desafiar a aquellos que consumen drogas por la calle o a quienes ella cree o sabe que la venden.

Como un perrito marcando territorio suele gritar: ¡Droga aquí no! ¡En éste lugar no! ¡Fuera de aquí!

Lamentablemente escogió un mal horario para su combate.

Era la hora que los chicos salían del colegio presenciando el patetismo de una mujer desquiciada interrumpiendo los desbordes del tránsito en la encrucijada.

De repente, estando en casa, escuché más gritos; no sólo los de ella.

Había entrado a lidiar con un padre que llevaba a sus dos hijos.

El hombre tenía el celular pegado a su oreja, y con ademanes ordenaba a uno de sus hijos que se fuera. Quizás a su casa para avisar, pensé yo.



Encolerizado como recogiendo el guante, vaya saber por qué, pues la sucesión de escenas para mí tuvo un intervalo, ¡y ella tan alcoholizada!, cuerpo a cuerpo éste la tomó como si fuera un pañuelo y con sólo doblarle un brazo la dejó tendida, con su mejilla mansa contra el piso lamida por un escaque asfáltico.

Cuántas cosas habrán pasado por su cabeza funcionando a media máquina. ¿Habrá pensado en por qué su presente la encontraba prostituyéndose y cuál su desencadenante?

La policía arribó en no más de 6'.

La levantaron del piso como pudieron y ¡qué le iban a hacer!

¿Quién está en su lugar? se preguntaba alguien desde una ventana; ¿Acaso el policía que veía a una pobre mujer?; ¿El hombre que la había maniatado?; ¿Los transeúntes?; ¿El que la había visto retorcer sus nudillos cuando llegaba a su casa?; ¿Yo?

Era Mariana

- *¿Y por qué me llevan presa, gritan, insultan y escupen, si alguien puede aprender algo de mí?*

- *No tengo respuestas; seguime contando lo de los silencios, por favor.*

- *Bueno.*

*Hay silencios que se pierden, y con el tiempo regresa la voz de lo que se silenció, y cuando esa voz no encaja en la actualidad es preferible dejarla seguir siendo silencio. Y se sufre cuando debe dejárselo perder a ese silencio..., y en el cómo.*

*Ni te cuento cuando la voz de lo que se silenció regresa y, teniendo cabida hoy, puede dañar a alguien o a uno mismo; ¡ahí sí que duele resilenciarlo!...*

- *¡Caramba!*

*... silencías dos veces, una por una cosa y la segunda por otra; o por la misma.*

*Yo tenía un loro hablador que se quedó mudo cuando mi mamá se murió.*

*Cuando tenía 17 años le preguntaba bajito si él se había perdido en el silencio, o buscaba alguno que se le perdió y por no encontrarlo seguía sin hablar.*

*Tal vez buscaba algo en silencio para no espantarlo.*

*Después de perder también a mi loro pensé que él había dejado perder sus silencios;*

*¿Sabrán estos bichos cuándo deben hacer silencio?*

*A veces me pregunto adónde irán los silencios omitidos; y si fueran a un lugar ¿Será el salón de los extraviados silencios? ¿Se emborracharán en el de los silencios liberados? ¿Qué sucedería si un día se abren las puertas y ventanas del salón y salen a la luz todos los silencios?...*

- *¡Caramba! pensé.*

*... ¿Habrá alguien que haya escrito sobre los silencios sin temor a que alguno que le perteneciera salga por una puerta del gran salón?*

*Si alguien escribió acerca de ellos, ¿se habrá arrepentido por no llevar a silencio algo que luego lo incomodó?*

Se detuvo un automóvil y, con un gesto, haciendo sonar las pulseras de una de sus muñecas, Mariana dijo: *Hoy no, querido; tal vez mañana.*

*¿Habrá silencios valientes -continuó- y cobardes, convenientes e inconvenientes, o en cada uno habrá un poco del otro? ¿Cómo será la convivencia?*

*¿Es una ropita en el ropero de la hipocresía una forma de silencio?*

*¿Hay un silencio perpetuo?, ¿Le entregamos algo al silencio?, ¿Qué persona tiene suficiente autoridad para imponer silencio?,*

*¿Quién administra el tiempo para hacer silencio?*

*Mi padrastro se disgustaba al verme estudiar, me decía que eso no garantizaba mi futuro; mejor era ocuparse de la casa y sin chistar, ¡qué chistosa!*

*Yo me hago la tonta, pero no hay día que no vea pasar silencios.*

*A veces choco con silencios negociados.*

*¿Todos los silencios serán negociables; algunos sí y otros no; o ninguno lo es; o no debieran serlo?*

*Muchos de mis silencios se perdieron..., eso creo; otros dejé perder..., eso creo; y otros seguiré haciendo que los pierdo, o dejo pasar como ese con el que recién chocaste (¡Señor, Señor!),*

*fruto del miedo con el que muchas como yo, conviviendo con el riesgo permanentemente, de a ratos acudimos al Tata Dios pidiéndole nos deje volver a casa sanas y salvas.*

*Me voy a casa antes que mis nietos se queden dormidos. Cuidate.*

*- De igual modo, Mariana.*



Entré a casa; en el silencio de mi reloj de pared las nomeolvides marcaban las 20:15; evité encender la lámpara de pie y me senté junto a ella pensando en lo dicho por Mariana. Me pregunté si meritorio sería encomendar el juicio de nuestros silencios al sabio cofre de Dios; silente y sacro recinto en el que el alma se esfuma en la Divinidad: etérea, e inequívocamente Misericordiosa.

WDTC270820121800

Complementos:

Los videos que acompañaron «Zigzagueos», fueron:

“Soy Rebelde, Jeanette” Editado en Anime cuyo autor obra en Youtube.com

“Resistiré, Estela Raval” Youtube.com

“The River of Dreams, Billy Joel” Versión Original y otra Subtitulada en Español, también bajados de Youtube.com

Las fotografías fueron tomadas por WDTC.